

PALABRAS INICIALES

A las revistas culturales de hispanoamérica les ha correspondido desempeñar una función de primer orden en la tarea — aún vigente — de establecer y mantener vínculos efectivos de comunicación entre escritores, artistas e investigadores de nuestros países, elevando la noble tesitura del diálogo, la confrontación y el debate lúcidos, por encima de las absurdas barreras que nos separan.

Esa especie de aislamiento tenaz, que en la superficie pareciera imbuido de autosuficiencia y orgullo nacional, presenta, cuerpo adentro, los síntomas reveladores de una situación paradójica: por una parte, hemos sido dócilmente permeables a la penetración masiva de ciertas formas precarias de cultura, que los sociólogos modernos catalogan dentro de la industria cultural, influencias evidentemente negativas a la maduración plena de una conciencia y una sensibilidad colectivas; por la otra, permanecemos en gran medida despreocupados e inermes ante el cuadro de prejuicios y erróneos esquemas nacionalistas que cerraron nuestras fronteras culturales y limitaron la proyección del mensaje creador.

Tal estado de cosas, anómalo por su carácter antihistórico y regresivo, ha ido debilitándose en las últimas décadas, cediendo terreno ante el avance cada vez más vital de nuevas formas de cultura y expresión artística de validez y comprensión universales. El localismo intrascendente y la carencia de un sentido correcto de valoración empiezan a ser anacronismos en una América que busca su definitiva integración en todos los campos de la actividad humana. En este sentido, las revistas de Cultura han adelantado un trabajo de significativa validez. ACTUAL quiere sumar su esfuerzo a estos propósitos y es por ello que, desde su primer número, ha abierto sus páginas hacia todos los ámbitos del Continente.

Revista y palabra son entendidas por nosotros en un sentido amplio; actualizar lo olvidado y registrar lo reciente; rescatar con justicia lo que merece recordarse y debatir lo que incide en la problemática esencial de nuestros pueblos. Todas las formas de creación y pensamiento, todas las modalidades del diálogo en el campo del arte y de

la ciencia, del pensamiento filosófico o político, del análisis social y económico; todos los aspectos de la obra cultural de nuestros pueblos, merecerán la más franca acogida en las páginas de esta revista.

Para la Universidad de Los Andes significa esfuerzo y alegría la aparición de Actual, cuya vida aspiramos prolongar al máximo, con la ayuda de profesores y alumnos, con la solidaridad y el apoyo de universitarios de otros países. Desde el primer número puede verse el cumplimiento de una ambición fundamental: dialogar en un sentido ecuménico, compartir en un sentido fraterno, orientar con criterio humanístico, riguroso y nunca excluyente.

EL DIRECTOR
Rector de la Universidad